

# La constelación de Tauro y los deltas caudalosos

Claudia Solís-Ogarrio

*El adulterio femenino no es  
como el de los varones  
ventaja de tirano  
derecho de pernada con los peores privilegios  
sino acto de rebeldía.*

ENRIQUE GÓNZALEZ ROJO ARTHUR, “La Adultera”;

COMO REZA EL EPÍGRAFE ARRIBA, ASÍ NOS ASESTA LA POESÍA de Enrique González Rojo Arthur la sensibilidad y al entendimiento: meridiana, certera como las fechas límite o el cambio de estaciones.

En *Salir del Laberinto / Empédocles*, publicado por la Universidad Autónoma Metropolitana, el poeta crea una visión luminosa y gallarda del mundo minoico con una original mirada sobre Cnosos y el mito de Minos, Pasifae y el Minotauro. Dédalo e Ícaro, Teseo y Ariadna desarrollan también voces protagónicas en poemas de exquisita factura. Enrique González Rojo Arthur nos entrega una inspirada “novelema” (síntesis de novela y poema) como llama el filósofo a esta oda de aliento mayúsculo. Los personajes hacen pactos de sangre con el cielo para encontrar la salida del “rompecabezas de calabozos” —como el autor nombra al laberinto— la más horrible de las cárceles del mundo conocido.

Su obra prolífica nos pone de manifiesto una rigurosa mística, una pluma que no parece guardar reposo ni un sólo momento (lo trae en los genes de padre y abuelo). Podría afirmar que el verbo “cejar”

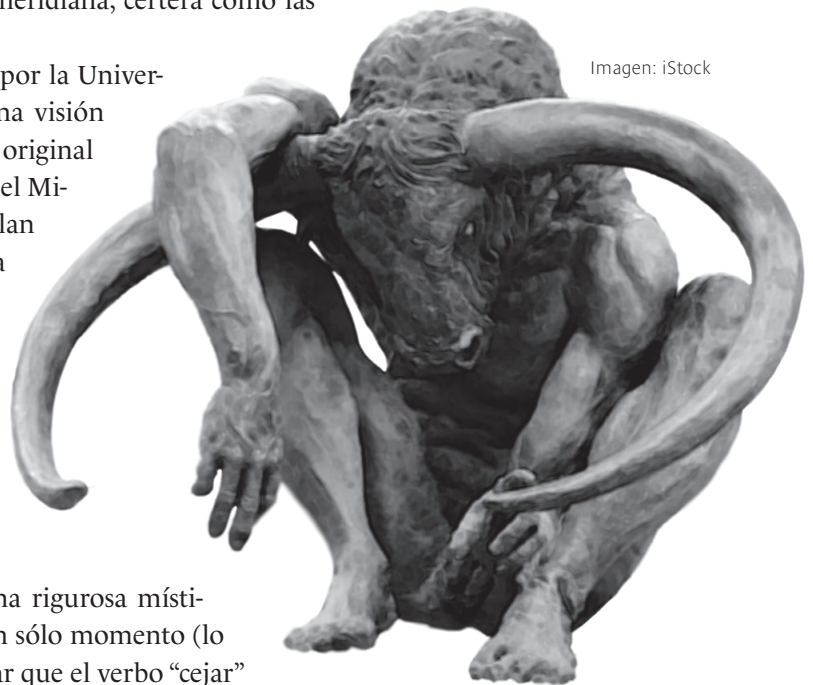


Imagen: iStock

no existe en el vocabulario de nuestro autor: ni en su universo empírico ni tampoco en el poético. Sin lugar a dudas, Rojo Arthur constituye una piedra de toque, un pilar incólume del pensamiento y la poesía mexicana del siglo xx y del que corre. Su trabajo intelectual es pasmoso, titánico. Incluye filosofía, filosofía política, prólogos, viejos escritos y psicoanálisis entre otros. *Para deletrear al infinito*, su obra cumbre literaria, consta de quince libros en cuatro tomos. Efraín Huerta decía al respecto “es un libro muy complejo (...) hay que ir hacia él con mucho cuidado”.

*Salir del Laberinto / Empédocles*, une dos volúmenes inéditos escritos en 2011 y en 2006. La publicación está dedicada a Alicia Torres, su compañera, y a Efraín Huerta y José Revueltas.

### Heleno del xxi

Enrique permanecerá siempre vigente porque el que mira a Grecia nunca envejece. El filósofo nos ofrece un volumen como todos los de su producción. Los treinta y un poemas que componen la primera parte de la publicación revelan un espíritu lúdico asombrado por lo que le rodea. Construye voces e imágenes que de pronto son juegos, escenas escalofrantes o melodías.

Nos dice el poeta en “Minos y Pasifae”:

Pasifae no era en sentido estricto una mujer,  
la normal compañera del que empuña su pene  
y se atusa los ímpetus (...)  
era una mujer en cuyo cuerpo,  
voluptuoso por donde se le mirase,  
llevaba la vestidura de lujo  
de una bestia.  
Hay el rumor.

El poeta parece entregarnos una danza hilvanada de cantos formados por unidades de palabras y de música, como en la más pura tradición de la poesía lírica de la Grecia arcaica, como dice Carmen Chuaqui. Miguel León Portilla expresó: “usted es un auténtico Cuicapiqui, forjador de cantos”.

Nuestro autor arropa y desnuda con su pluma virtuosa las pasiones que construyen la leyenda, que animadas por los instintos se resumen en aquel hermoso Toro Blanco: “La razón de mi vivir”, como le llamaba el monarca de Cnosos al astado a quien había que perseguir y poseer como al más hermoso ypreciado de los bienes. A medida que la epopeya toma vuelo, el Rey Minos lo nombrará de igual manera: “la razón de mi morir”.

Era un toro que dormitaba de día  
—arrullado por la canción de cuna  
de su propia respiración—y de noche, encumbrándose  
en el éxtasis,  
creía vislumbrarse en el perfil  
de la constelación de Tauro.

Así era el cornúpeta, por ello Pasifae sucumbe en un torbellino de pasión zoofílica y engendra al minotauro. El soberano, arrepentido de haberle ofrecido a Poseidón semejante obsequio, lo esconde entre sus rebaños. Al verse burlado por el rey de Creta, el incidente desata la ira del dios del mar:

—con el hígado en la garganta—lanzando espumarajos  
[de maldiciones  
por los labios entreabiertos  
como rendija del orco  
y con su tridente trazando masacres en el aire.

Enrique González Rojo Arthur nos brinda uno de los primeros momentos climáticos de esta épica, y vemos a Neptuno encolerizado y dueño del escenario. El poema continúa y expulsa lava y fuego por su cráter hasta que la ira baja de tensión para volverse ceniza y halla descanso con un fragmento lapidario: “Sé que nosotros, los dioses, tenemos que doblegarnos ante el destino”. Al igual que los mortales, las deidades no escapan tampoco al inexorable *fatum*: todos estamos condicionados a los designios de los astros de manera fatal. Morirán todos. Ahogado el Toro Blanco, Pasifae amarrada de pies y manos por el rey Minos, devorado por la culpa, el gobernante se suicida al apurar la copa de veneno.

## Segunda parte o el principio del amor

*El sudor de la tierra, el mar*  
EMPÉDOCLES DE AGRIGENTO


¿Por qué razón nuestro poeta escogió entre los presocráticos al sabio de Agrigento y no a Parménides o Pitágoras? Una posible respuesta podría residir en la Dinámica del Amor y la Discordia de la que hablaba el filósofo griego. Aquí un fragmento del poema v de la segunda parte del libro:

Empédocles pensó: el Amor  
junta lo desunido,  
amalgama lo diferente,  
arma rompecabezas por doquier  
y teniendo en el deseo  
su más preciada herramienta de trabajo,  
sabe persuadir a las fronteras  
de que renuncien al narcisismo de lo singular.  
Y continúa en el poema ix:  
ahí estaba la clave de sol  
para entender el día,  
la luna y las luciérnagas.  
Ahí, unir lo dividido,  
encerrar el afuera en el adentro, (...) la luna de miel  
del encontrarse.

González Rojo Arthur también nos lleva a la magna Grecia, a la cuna de Empédocles; crea un espacio literario que desemboca a la manera de los caudalosos deltas:

Y al arribar a las playas de Sicilia  
descendieron con todo y cargamento,  
desembarcaron parte de su historia y un pedazo de su patria.

El versículo devela uno de los muchos rostros del inmemorial fenómeno de la migración. Ello recuerda que en nuestro esférico mundo y bajo el sol —después de los griegos que todo lo dijeron— no existe nada nuevo.

*Salir del Laberinto / Empédocles* es un libro que nos vincula con el cielo y la tierra, con lo mortal y lo eterno, con el movimiento perenne de los astros, los dioses y los hombres que incansables siguen ejecutando la sinfonía del universo. 



*Salir del laberinto / Empédocles*  
Enrique González Rojo Arthur  
México, UAM, 2016, 264 pp.